



Memoria social, una experiencia de salvaguarda en el cantón San Lorenzo. Entre vegetación, ríos y mar.

Social Memory, an Experience of Safeguarding in the Canton of San Lorenzo. Among Vegetation, Rivers and Sea.

Iris Pico Arregui
Fundación Cultural Artis,
irispicomontessori@yahoo.es

INPC Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador,
09/2023-02/2024, vol. 1, nro.1, e5
<https://doi.org/10.5281/zenodo.10596192>

Periodicidad: semestral - continua



Resumen

Este artículo muestra la experiencia de recopilar historias y técnicas de algunas personas que conservan el patrimonio intangible en San Lorenzo del Pailón, al norte de la provincia de Esmeraldas, en las comunidades Palma Real, Tululbí, Ricaurte, Urbina, San Antonio, San Javier de Cachaví, San Lorenzo capital y La Ceiba. El objetivo de la investigación fue identificar las manifestaciones del patrimonio cultural intangible vigentes y los portadores de este cantón. La recopilación de la memoria social muestra que la población ha encontrado, en algunos casos, mecanismos de salvaguarda para conservar la ritualidad, pero en otros, la pérdida paulatina de técnicas artesanales. La etnografía y la observación participante fueron parte de la metodología para conocer a estos hombres y mujeres que sostienen y mantienen la memoria ancestral. A través de la guía acertada de interlocutoras calificadas, el recurso fotográfico y las grabaciones, se captaron diferentes momentos y actividades que se usaron como recursos de apoyo. La información se devolvió a la comunidad a través de dos productos: el primero, un folleto con la biografía de los portadores y sus técnicas que fue entregado en cada localidad. El segundo, la donación al respectivo gobierno autónomo descentralizado (GAD) de 14 retratos fotográficos de los Tesoros Humanos Vivos (THV), personajes representativos de la región.

Palabras clave: San Lorenzo, salvaguarda, herencia, conocimiento, generaciones, patrimonio, memoria social.

Abstract

This article presents the experience of collecting stories and techniques from some individuals who preserve intangible heritage in San Lorenzo del Pailón, in the northern part of the Esmeraldas province, within the communities of Palma Real, Tululbí, Ricaurte, Urbina, San Antonio, San Javier de Cachaví, San Lorenzo capital, and La Ceiba. The aim of the research was to identify the manifestations of the prevailing intangible cultural heritage and its bearers in this canton. The compilation of social memory reveals that the population has found, in some cases, safeguarding mechanisms to preserve rituals, but in others, there has been a gradual loss of artisanal techniques. Ethnography and participant observation were part of the methodology to connect with these men and women who uphold and maintain ancestral memory. Through the accurate guidance of qualified interlocutors, photographic resources, and recordings, various moments and activities were captured and used as support resources. The information was returned to the community through two products: first, a brochure with the biography of the bearers and their techniques, which was distributed in each locality. Second, a donation to the respective decentralized autonomous government (GAD) of 14 photographic portraits of the Living Human Treasures (THV), representative figures of the region.

Keywords: San Lorenzo, safeguarding, heritage, knowledge, generations, heritage, social memory.

Introducción

El cantón San Lorenzo del Pailón, provincia de Esmeraldas, limita al norte con Colombia; al este, con Carchi e Imbabura hasta la naciente septentrional del río Rumiyacu; al sur, aguas abajo hasta su confluencia con los ríos Lachas y Cayapas; al oeste, con el curso del río Santiago hasta su salida al océano Pacífico, entre las islas Santa Rosa y Buenos Aires (GAD, 2014, p. 1).

Las zonas en las cuales se realizó este estudio son las de San Antonio, Palma Real, San Lorenzo (ciudad), que desarrollan su existencia alrededor del mar y brazos de mar, y en las de Urbina, San Javier de Cachaví, Ricaurte y La Ceiba, que viven a lo largo de los afluentes del río Tululbí y Canalbí.

Esta investigación recopiló la memoria oral de 29 personas, hombres y mujeres que tienen reconocimiento comunitario por su aporte cultural, artesanal, simbólico y religioso. El trabajo partió de la pregunta: ¿cómo salvaguardar la memoria social de las personas portadoras de saberes en San Lorenzo?

Responder a la interrogante de este estudio implicó un análisis cuidadoso, tanto en la estrategia para obtener información como para activar la memoria de un pueblo asustado donde la mejor opción es callar. San Lorenzo del Pailón es un cantón fronterizo con múltiples dificultades, entre las principales aquellas relacionadas con los grupos narcodelictivos que siembran terror a través de la extorsión o asesinatos, con la histórica presencia de la guerrilla colombiana, a las que se añade la minería ilegal y la deforestación. Estos factores son determinantes en el comportamiento de la población, por lo que la condición más importante para salvaguardar su patrimonio cultural inmaterial (PCI) fue hacerlo con la misma comunidad, con productos visibles y de fácil comprensión.

Este estudio permitió conocer las técnicas, costumbres y tradiciones de los y las portadoras del PCI a través de la etnografía y la observación participante. Con la guía acertada de interlocutoras calificadas, se puso en valor las manifestaciones culturales de cantoras de salves y arrullos, artesanas de escobas, canastos y petates, parteras comunitarias, recolectoras de conchas y curanderas, tejedores de redes, pescadores, carpinteros de canoas y remos, además un constructor de marimbas, quienes adquirieron estas manifestaciones desde su niñez y no han dejado de ser valiosas para su sobrevivencia.

El lector podrá descubrir a los portadores de la memoria social que tuvo esta experiencia y percibir la importancia que generó en la comunidad el salvaguardar sus conocimientos. El camino metodológico empleado fue cualitativo y etnográfico, a través de la observación descriptiva y la entrevista

semiestructurada, además de nutrirse con los aportes teóricos de algunos autores especializados en la recuperación del PCI.

El trabajo de campo implicó cinco meses, con intervalos de quince días en la ciudad para recopilar y ordenar las muestras. A través del consenso comunitario, se realizaron visitas domiciliarias a los portadores, en diferentes tiempos y espacios; la entrevista semiestructurada se elaboró de acuerdo al personaje, su actividad y la observación. A partir del análisis de las historias recolectadas, se pudo registrar los nombres y la biografía de las personas que guardan la memoria social colectiva, las cuales narraron sus técnicas y experiencias.

Salvaguardar la memoria social en San Lorenzo del Pailón

Para registrar la memoria social es importante realizar un acercamiento a la historia de San Lorenzo; en palabras de Colombres (2015), “el pasado y la tradición, no es una repetición ciega ni una abstracción vacía, sino la fuerza espiritual de los ancestros” (p. 96). En este sentido, relacionamos el pasado con el presente para situarnos en las historias de los portadores de este estudio.

El nombre del cantón le fue otorgado según el santoral del día en que fue descubierto por fray Gaspar Torres, el 10 de agosto de 1597 (La Hora, 2019), que corresponde al santo que fue mártir de Roma y murió quemado en un brasero. Respecto a “Pailón”, Arroyo (2019) dice que: “pertenece a la oralidad de los grupos afrodescendientes e indígenas que vivían en el lugar, quienes le llamaban “pailón” a este sitio porque su bahía tiene forma cóncava que alberga el agua del mar y concentra el calor” (p. 2).

Se considera que San Lorenzo del Pailón fue fundada por Pedro Vicente Maldonado, ya que en 1735 la Real Audiencia de Quito le concede realizar el primer camino de herradura desde la capital a Esmeraldas con la idea de abrir una senda comercial hacia Panamá. Fruto de este empeño, el sabio ecuatoriano realizó el primer mapa de la Audiencia y por ese hecho la corona española, en 1745 a través del Real Consejo de Indias, le concede el título vitalicio de gobernador de Esmeraldas por dos generaciones y la fundación de todos los espacios territoriales encontrados (CCE, 1948, p. 21), por tanto, San Lorenzo se fundó en 1745.

Cuando fray Gaspar Torres descubrió el lugar no tenía la potestad de realizar la fundación, sin embargo, se acostumbraba a “nominar” el sitio (Monroy, 1938, p. 322).

Con la independencia de España, San Lorenzo pasa a formar parte de la nueva República del Ecuador en 1830 y, en 1861, el nuevo Estado realiza la primera división política en la que se integra a la provincia de Imbabura, porque la Sierra quería tener salida al mar, cometido que no logró alcanzar. En 1863, Esmeraldas reclama a San Lorenzo como parroquia del cantón Eloy Alfaro (IGM, 2010, p. 9), pero el disfrute de su parroquialización duró poco porque en 1869 fue entregado en calidad de hipoteca subarrendada a la compañía inglesa *Ecuadorian Land Company*, dedicada al comercio de tagua, oro y madera, como parte de pago de la deuda que se tenía con Inglaterra por los préstamos para la guerra de independencia. Esta empresa operó hasta 1930 cuando surgieron conflictos entre los habitantes de San Lorenzo y el jefe de la compañía; dados los malos entendidos, los británicos enviaron barcos y tropas para amenazar a los habitantes. Sin embargo, en las indagaciones se comprobó que eran líos personales y en el veredicto se conminó a que la compañía asumiera los gastos ocasionados; esta pagó y cedió sus derechos a otra empresa de nacionalidad alemana (Arroyo, 2019, p. 2), (GAD, 2023, p.1). Finalmente, el Congreso Nacional devuelve San Lorenzo a Esmeraldas considerando que ya no había deuda que saldar; se cantoniza el 22 de marzo de 1978 con su nombre actual.

Victoria Caicedo Hurtado (comunicación personal, 4 diciembre del 2022), de 101 años y madre de Josefina Lugo, interlocutora de esta investigación, cuenta que convivió con las monedas que usaban los ingleses, llamadas “pailones”, quienes fomentaron el uso de estos pedazos de cobre en el territorio para comercializar la tagua, el oro y la madera.

Actualmente, el cantón tiene una parroquia urbana y doce rurales; su población es de 42 486 habitantes, de acuerdo al censo del 2010, y alberga unos 28 546 refugiados colombianos (GAD, 2014, p. 44). La mayor cantidad de personas son afroecuatorianas y cuenta con dos territorios ancestrales de las nacionalidades awá y chachi.

Este acercamiento a la historia y constitución político social de San Lorenzo permite entender la complejidad de su construcción identitaria y la necesidad imperante de salvaguardar su memoria social. Para Arizpe (2013), el patrimonio cultural intangible incorpora la memoria colectiva de los pueblos y se forma a partir de la capacidad de adquirir un significado en el pasado y modelarlo para construir el futuro (p. 27).

Por otro lado, las dificultades que experimenta este cantón permiten comprender la dificultad en salvaguardar su patrimonio cultural, ya que la realidad de la población está relacionada con la deforestación

por monocultivos. Hasta el 2008, la palma africana ocupaba más del 13,77% del suelo; las concesiones para la extracción de oro y minería artesanal, el 11,42%, por lo que las cuencas de los ríos Mira, Mataje, Santiago, Cayapas y Tululbí están contaminadas. A esto se suman los graves problemas sociales, el alto grado de semi analfabetismo de deserción escolar, sobrepoblación de migrantes refugiados, carencia de servicios básicos (GAD, 2014, p. 44), aumento del índice de narco violencia (González, 2020, p. 1), lo que provoca disminución de la práctica artesanal, mínima atención a la salvaguardia del PCI y pocas políticas públicas que den valor a las manifestaciones culturales.

En este sentido, esta investigación ha encontrado que existen técnicas y conocimientos ancestrales en peligro de extinción. Por ejemplo, la elaboración de tejidos artesanales con fibra o la construcción de canoas y marimbas, en donde el factor de riesgo predominante es la escasez de especies vegetales o maderables, su materia prima, a causa de la deforestación.

Arizpe (2013) dirá que las culturas están en constante cambio y que sus portadores crean nuevas formas y se adaptan a las circunstancias históricas (p. 28), sin embargo, en San Lorenzo no será posible la adaptación si desaparecen los saberes y sus detentores, por esto es importante la salvaguarda de las técnicas y conocimientos ancestrales.

Yolanda Cortez (comunicación personal, 3 de noviembre 2022), de la zona de Tululbí Ricaurte, es una tejedora de escobas, petates y abanicos de 71 años. Ella dice: “dejé de tejer canastos de pesca porque se contaminó el río, ya no puedo elaborar abanicos o petates porque escasea la fibra vegetal”.

Estos saberes se convierten en un instrumento cultural que fortalece las capacidades básicas de los hombres y mujeres para desarrollar formas de vida (Arizpe, 2013, p. 45), por eso, al recuperar la memoria, la población aumenta las posibilidades de supervivencia cultural y humana. La herencia del pasado que vive en el presente constituye para las futuras generaciones el capital social que fortalece el sentido de pertenencia individual y colectiva y genera mayor cohesión territorial. Esta experiencia en San Lorenzo no se focalizó en una manifestación cultural, sino en aquellas que no eran percibidas por las instituciones, entendidas como heredades intangibles cuyos portadores son reconocidos comunitariamente como esenciales.

Para la Unesco (2000), los Tesoros Humanos Vivos (THV) son individuos con un alto grado de conocimiento y técnica necesaria para interpretar

o recrear elementos del PCI (p. 3). En esta zona, la recuperación de la memoria oral de los portadores así considerados es difícil porque no hay los medios, la motivación y el interés para salvaguardarla. Además, los saberes de estos personajes son vistos como poco productivos, aunque la comunidad reconoce su valor simbólico. “De qué le ha servido a mi madre ser la mejor partera de la región, sino cobra ni el bono de desarrollo” (M. Cabezas, comunicación personal, 6 diciembre 2022).

Esta investigación tomó como referencia siete comunidades representativas del cantón, lugares en los que las interlocutoras habían trabajado antes y eran conocidas por la población. En estos sitios se podía generar vínculos de confianza y credibilidad, ya que la violencia hace que la indagación acerca de conocimientos o personas sea motivo suficiente para el recelo pues, en el contexto señalado, cualquier dato sirve para extorsión. A través de estos vínculos, las comunidades identificaron a los personajes considerados valiosos por el servicio que han brindado a su pueblo. En 30 723 habitantes, este registro social encontró a 29 de estos portadores/as de manifestaciones culturales.

La tabla 1 muestra la cantidad de habitantes en las parroquias que se realizó la investigación y la de portadores por comunidad, lo que indica la riqueza cultural del cantón.

El concepto de salvaguardia tiene que ver con una serie de acciones y medidas destinadas a asegurar los conocimientos que constituyen PCI. Según la Unesco (2003), estas medidas tienen que ver con la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización y transmisión del patrimonio. La palabra “salvaguardia” significa guardia o vigía y “salvaguardar” es la acción de guardar y preservar del deterioro un bien (Rebollo, 2018). Este estudio constituye una media para salvaguardar el PCI de San Lorenzo porque identifica a los personajes que mantienen vivos los conocimientos o usos relacionados con la naturaleza y el universo, además de las tradiciones y expresiones orales, artes y actos rituales. Al identificar a los detentores, sus saberes y prácticas, se puede preservar este patrimonio del deterioro, el olvido o inactividad de políticas públicas, ya que podría ser utilizado como recurso simbólico, comercial o cultural de la zona, antes que desaparezcan sus portadores.

Tabla 1

4 | *Parroquias del estudio, población, comunidad*

Parroquia	Nombre	Población/ hab.	Comunidad	Portadores
Urbana	San Lorenzo	25 096		5
Urbana	San Lorenzo	200	San Antonio	5
Rural	San Javier de Cachaví	1871	San Javier de Cachaví	5
Rural	Urbina	761	Urbina	4
Rural	Concepción	300	Isla Palma Real	4
Rural	Tululbí	2295	Ricaurte	3
Rural	Tululbí	200	La Ceiba	3
Total		30 723		29

Nota. Elaborado por la autora.

Siguiendo el mandato de la Unesco del 2003, acerca de salvaguardar los conocimientos, así como valorizar y transmitir este patrimonio, el presente estudio no solo localizó a los personajes que mantienen viva esta herencia, sino que analiza las probables causas que amenazan la preservación de ciertas técnicas artesanales, su relación con la producción y establece una proporción del género de las principales portadoras y artífices de los saberes. Además, con el fin de transmitir los hallazgos de este estudio como estrategia añadida a la salvaguarda, se difunde un folleto con la información a las comunidades.

Esta experiencia identificó que los conocimientos sobre construcción de objetos de madera y usos de las fibras vegetales para tejidos utilitarios están en peligro de extinción porque han perdido su valor simbólico, uso comercial y escasea la fibra vegetal por la contaminación. Respecto al género de los portadores, este estudio muestra que las mujeres son las que mantienen saberes y usos relacionados con la naturaleza en mayor cantidad. Sobre las tradiciones y expresiones

orales (salves), está vigente su uso simbólico social y lo reproducen ambos sexos. En referencia a las artes del espectáculo, tanto en la interpretación musical como en la composición de letras, los portadores siguen vigentes, están extendidos a lo largo del territorio, se crean y recrean a sí mismos. Este último es un recurso que no necesita salvaguarda sino seguimiento, vigía, cuidado, patrocinio, ya que es altamente valorado, compartido, se muestra al turismo y forma parte de la industria cultural del cantón, a diferencia de las otras manifestaciones.

El patrimonio cultural es una construcción social, creada, apropiada, utilizada, valorada y compartida de diversas maneras, que crea formas de convivir, negociar, significar y resignificar en un mismo contexto (Rebollo, 2018, p. 185).

En el siguiente cuadro, se muestran los portadores artesanos y su modalidad productiva, lo que sirve para visibilizar las dificultades de salvaguarda del PCI:

Tabla 2

Portadores de técnicas artesanales y su relación con la producción

Portador del saber	Objeto elaborado con técnica heredada	Producción
Yolanda Cortéz Landázuri	Escobas, canastos de pesca, petates, sombreros.	Dejó de producir.
Bélgica Angulo	Petates, canastos.	Dejó de producir.
María Alicia San Nicolás (chachi)	Canastos de diferentes tamaños diferentes usos, petates.	Uso personal y bajo pedido.
María Elvira Hernández	Canastos de pesca y recolección de conchas, cangrejos.	Solo para uso .
María Targelia Nicolta	Canastos para recolección de conchas. Mecheros para evitar la plaga de mosquitos al “conchar”.	Produce y comercia.
Ángel Tapuyo San Nicolás (chachi)	Tejedor de atarrayas para pesca chachi.	Uso personal.
José Cortéz Sevillano	Labrador de bateas, canaletes.	Dejó de producir.
Ricaurte Miníbar Mina Lerma	Canoas, canaletes.	Dejó de producir.
Grimmio Lerma	Constructor de marimbas con afinación musical.	Produce bajo pedido.
Victoria Caicedo Hurtado (101 años)	Artesana costurera de prendas de vestir antiguas de corte inglés.	Dejó de producir.

Nota. Elaborado por la autora.

La tabla 2 nos muestra que, de diez artesanos/as, cinco dejaron de producir, uno lo hace bajo pedido, dos para uso personal, uno bajo pedido y uso personal y solo uno produce y comercia.

Una vez conocida la cantidad de portadores y su relación con la producción, el siguiente cuadro muestra la materia prima utilizada y la razón de la continuidad o discontinuidad de la elaboración de su artesanía.

La tabla anterior muestra la relación de producción de los portadores con las especies vegetales y los usos sociales. De los nueve productos artesanales, tres ya no se elaboran por escasez de la especie vegetal y cuatro han dejado de hacerse porque existe un cambio en su uso social, por

ejemplo, las embarcaciones modernas son de fibra de vidrio y los sombreros, de hebras de plástico. Sin embargo, aún existe el conocimiento que podría transmitirse como alternativa productiva para la comunidad.

Las tablas 2 y 3 ponen en valor cultural el conocimiento de los portadores al identificar quienes son, dónde están y lo que sucede con su producción. Esto refleja la relación entre sostener el patrimonio intangible y la transmisión del conocimiento con el medio ambiente. Así, esta experiencia se convierte en un instrumento para potenciar políticas públicas que eviten la desaparición de las técnicas ancestrales, además de reavivar el interés en las nuevas generaciones hacia nuevos caminos de salvaguarda.

Tabla 3

Objetos artesanales, materia prima y continuidad

Objeto	Especie	Continuidad de la producción
Escobas	Rampira (<i>Carludovia palmata</i>)	Produce ocasionalmente por la disminución de fibra vegetal y poca demanda del objeto.
Petates	Piquigua (<i>Heteropsis ecuadorensis</i>) Hoja de guinul (<i>Aphandra natalia</i>)	No produce porque no existe la fibra vegetal en el sector a causa de la deforestación y las personas han cambiado el uso de petates por colchones o alfombras sintéticas.
Canastos	Rampira (<i>Carludovia palmata</i>)	Continúa su producción y venta porque aún existe la fibra vegetal y sigue el uso del canasto para recolección de conchas.
Canastos chachi	Pichua (nombre chachi de la rampira, <i>Carludovia palmata</i>)	Continúa la producción en forma esporádica. Hay escasez de fibra, pero el uso social de canastos con tejido chachi es requerido y valorado por su perdurabilidad y variedad de diseños. La portadora de este conocimiento trabaja bajo pedido, en su comunidad se está perdiendo esta técnica.
Objeto	Especie	Continuidad de producción
Mecheros	Hojas de plátano (<i>Musa paradisiaca</i>) Fibra de coco (<i>Cocos nucifera</i>)	Continúa la producción y comercialización del mechero, existe la fibra de plátano y la fibra de coco, sin embargo, la especie <i>Cocos nucifera</i> está en peligro de extinción y es escasa en el sector. El uso social del mechero es importante para la recolección de conchas, aleja la plaga.
Sombreros	Este producto se realiza con la fibra vegetal tetera (<i>Schizolobium paraguayba</i>)	No continúa la producción porque ya no existe la especie, no se produce, ni comercializa, sin embargo, la portadora mantiene el conocimiento.

Marimbas	<p>El portador utiliza:</p> <p>Palma de chonta (<i>Bactris gasipaes</i>)</p> <p>Pambil (<i>Iriartea</i>)</p> <p>Gualpe (<i>Iriartea deltoidea</i>)</p> <p>Chontaduro (<i>Bactris-gasipaes</i>)</p> <p>Chacará (<i>Bursera simaruba</i>)</p>	Continúa la producción porque aún existen estas especies maderables, pero escasean, por eso trabaja bajo pedido.
Canoas	<p>Pulgante (<i>Ailanthus altissima</i>)</p> <p>Paleate (<i>Artocarpus altilis</i>)</p>	Ya no produce, hoy se comercializan canoas de fibra de vidrio. Se desconoce si hay escasez o no de la especie maderable.
Canaletes Bateas	<p>Pulgante (<i>Ailanthus altissima</i>)</p> <p>Jigua (<i>Nectandra reticulada</i>) Guaguari- po-balsa</p> <p>(<i>Occhoroma pyramidale</i>)</p> <p>Macharé (<i>Symphonia globulifera</i>)</p>	Existe poca demanda del producto y escasean las especies. Se producen bajo pedido.

Nota. Elaborado por la autora.

Portadores de saberes

La Unesco (2000), en sus directrices para la creación de sistemas nacionales de THV, considera que una de las medidas de salvaguarda es garantizar que los depositarios de dicho patrimonio prosigan con el desarrollo de sus saberes, además de facilitar la transmisión a las generaciones más jóvenes (p. 2). En este sentido, los hombres y mujeres de esta experiencia se consideran THV que han conservado el patrimonio intangible de sus antepasados y por eso tienen el protagonismo de este estudio. Se trata de dieciocho mujeres y once varones que sobrepasan los 60 años, son distinguidos en su comunidad como generadores de conocimiento y son respetados por todo el servicio realizado durante su vida.

Las mujeres desempeñan un papel central en la transmisión intergeneracional del patrimonio cultural intangible (Rostagnol, 2015, p. 301) ya que ellas facilitan el conocimiento a sus familiares y vecinos cercanos. Por esta razón, la observación participante inició con las portadoras de saberes, quienes albergan y practican más

de un conocimiento ancestral, pero se especializan solo en uno por vocación y habilidad.

La tabla 4 muestra que, de las dieciocho portadoras de conocimientos ancestrales, tres son curanderas expertas en plantas nativas para aliviar diferentes dolencias presentes en sus comunidades; seis son parteras reconocidas en sus pueblos por la labor que realizaron años atrás en favor de las mujeres que no podían llegar al hospital, pero ahora ya no ejercen este oficio (solo una continúa acompañando a gestantes); dos son cantoras respetadas por su misión dentro de lo sagrado y lo artístico; siete son concheras y artesanas de implementos para su actividad.

Respecto a la entrega del conocimiento, las parteras transfieren su técnica en línea directa hacia las mujeres de su familia, luego de un proceso definido por cada portadora, en el que la base es el acompañamiento, la confianza y la religiosidad. Así lo expresa Nemecia Mercado (2022): “recibí el don de partear una noche que estaba sola y venía una criatura en camino; me arrodillé y pedí a la

Tabla 4*Mujeres portadoras de saberes*

Portadoras	Conocimiento	Lugar
Crisanta Quintero	Cantora arrullos y salves	San Lorenzo
María Targelia Nicolta	Conchera y artesana de mecheros	Palma Real
María Alicia San Nicolás Añapa (chachi)	Artesana de canastos y petates	La Ceiba
Yolanda Cortéz Landázuri	Artesana de escobas, sombreros y canastos	Tululbí Ricaurte
Nubia Perea Estacio	Enfermera, partera	Palma Real
Gregoria Estacio Pérez	Partera	Palma Real
María América Espinoza	Partera	Palma Real
Nemecia Mercado	Partera	San Lorenzo
Matilde Cabezas	Partera	Urbina
María Elvira Hernández Lerma	Conchera	San Antonio
América Lerma	Partera, curandera	San Antonio
Merice Banguera	Curandera	Palma Real
Hermelinda Quintero	Música, fabricación de cununos y bombos	Tululbí
Nancy Valencia	Cocinera	San Javier
Aida Nazareno	Curandera	Urbina
Blasina Nazareno	Curandera	Urbina
Victoria Caicedo Hurtado	Costurera de corte inglés	San Lorenzo
Martha Lerma	Conchera, artesana de canastos para pesca.	San Antonio

Nota. Elaborado por la autora.

virgen del Carmen que me ayudara”. Desde ese momento se convirtió en partera y recordó lo que había visto hacer a otras parientes. Matilde Cabezas Quintero (2022), de ochenta y siete años, en cambio aprendió a partear de Adelaida Quintero: “cuando era jovencita acompañaba a mi abuela a los partos, al principio solo preparaba el agua para el baño de la parturienta. Luego de diez años de estar junto a ella, asistí por primera vez a una mujer en una comunidad denominada Los Ajos”.

Los cantos tienen dos características esenciales en cuanto a su reproducción hereditaria: aquellos que se transmiten sin cambiar la letra y otros que recrean nuevas composiciones. Por

ejemplo, los “arrullos”, son melodías específicas del pueblo afrodescendiente y pueden crearse a través de coplas improvisadas o las ya producidas con un mismo estribillo. En cambio, las “salves” son cantos que tienen carácter sagrado y las letras se heredan y se reproducen a través de una vocación espiritual específica.

Crisanta Quintero es portadora del ritmo, letras y cantos afrodescendientes de San Lorenzo. Ella nació en Tululbí Ricaurte, el 15 de agosto de 1931, sus padres fueron Martha Arroyo y Juan Quintero. Desde niña se escapaba de sus labores para cantar en los funerales de familiares y vecinos, le gustaba entonar coplas de alivio o felicidad; formó un grupo de cantoras denominado “Ecos del Pailón”, reconocido en toda la región. Con otra

de sus agrupaciones, “Berejú”, viajó como voz principal por Japón, Corea, Colombia, creando y recreando versos desde su experiencia de vida. La composición de Crisanta tiene que ver con lo que sucede en la comunidad y en su vida particular. Para esta portadora y sus paisanos, registrar su memoria significa poner en valor la capacidad artística, creativa y simbólica de la cosmovisión afro del cantón. La documentación y promoción de los versos, cantos y vida de esta mujer implica rehabilitar la memoria oral de quien ha sido un referente nacional e internacional de la cultura san lorenzeña, parte de su patrimonio inmaterial. Para la Unesco (2000), todas las medidas para garantizar la revitalización del patrimonio intangible que permitan perpetuar el conocimiento, además de las que aporten con documentos y archivos que faciliten el reconocimiento público de un THV, contribuyen a evitar la desaparición de la manifestación cultural (p. 7). Crisanta Quintero fallece el 27 de junio del 2023, siete meses después de haber registrado su memoria oral para esta investigación.

El siguiente arrullo, creado por Crisanta, habla de un viaje a Ipiales y de la navegación sobre el mar.

Figura 1

Crisanta Quintero frente al altar donde ha creado arrullos y salves



Nota. Foto: Astaroth González, 2022, San Lorenzo.

Arrullo a María

Ave María, avemaría, ave María, sin pecado concebida (bis).

A Ipiales yo no he ido, yo a Ipiales llegaré donde la conocí a María la esposa de san José. Ave María, ave María, sin pecado concebida (bis). Para que no tenga frío, ella quiere navegar, es un río del piloto de San Juan del estelar. (C. Quintero, comunicación personal, 4 diciembre 2022).

La importancia de recuperar y registrar la memoria social de las mujeres ha significado para estas comunidades entregar valor intergeneracional y de género a la juventud que ha perdido en gran medida su autoestima identitaria debido a los patrones de violencia que subsisten en la región. Para Cristina Amescua e Hilario Topete (2013), el PCI y su salvaguarda están en constante tensión entre el cambio y la continuidad, ya que para las adultas mayores que conservan el conocimiento siempre será mejor como era “antes”, en cambio,

para los jóvenes es importante la renovación (p. 71). En este sentido, mantener la memoria social constituye un puente entre el cambio y la continuidad, ya que la salvaguarda pone en valor las palabras y conocimientos de los personajes que han sobrevivido a la modernidad y fortalece la autoridad que tienen como guías de su comunidad.

En relación a los portadores, este registro encontró once varones que poseen conocimiento heredado según los roles de género característicos de su cosmovisión. A pesar de esto, existen ciertas manifestaciones culturales que comparten con

las mujeres, por ejemplo, los cantos, la recolección de jaibas y algunas veces la pesca. La construcción de canoas, canaletes y la caza son actividades masculinas exclusivas.

La tabla 5 indica que, de los once portadores, cinco son pescadores, pero cuatro de ellos no han podido transmitir su conocimiento; tres son artesanos, uno es cazador, uno panadero y otro compositor de versos. En la comuna de San Javier, Ricardo Montaña, además de pescador, es rezandero y cantor sagrado.

Tabla 5

Hombres portadores de saberes

Portador	Técnica	Lugar
Ángel Tapuyo San Nicolás (chachi)	Pesca con atarraya de río, anzuelo, tejido de redes chachi	La Ceiba
Ricardo Montaña	Pesca con arpón, buceo de río Cantor, rezandero	San Javier
Luis Saltos Colorado	Pesca con anzuelo de río, arpón, atarraya	San Javier
Ricardo Lerma	Técnicas de pesca y recolección de jaibas	San Antonio
Pablo Vergara	Compositor de versos	San Lorenzo
Ricaurte Miníbar Mina Lerma	Artesano constructor de canoas, canaletes	San Antonio
José Andrés Cortéz Sevillano	Artesano constructor de bateas y canaletes	San Javier
Juan Presvítero Mina Nazareno	Pescador y obrero de rieles de ferrocarril	San Javier
Pedro Valencia Lerma	Cazador	San Antonio
Grimmio Jhony Lerma	Artesano constructor de marimbas	San Lorenzo
Orger Caicedo Quintero	Panadero	Urbina

Nota. Elaborado por la autora.

El conocimiento de los pescadores artesanales está en peligro de extinción porque los afluentes del Tululbí están contaminados por la minería desde hace quince años, con lo cual ahora se tiene que comprar el pescado en la ciudad. Por ello, este proyecto es un puente que comunica las distintas visiones de la cultura, sus prácticas y manifestaciones; el patrimonio vivo no puede salvaguardarse con los mismos métodos que los del patrimonio natural o del material, en la cultura el patrimonio está en constante movimiento (Amescua, 2013, p. 16). En este sentido, el registro de los conocimientos de los pescadores de San Javier infunde un sentido de pertenencia y cobra importancia como medio de supervivencia y de cosmovisión de los antepasados: “en los tiempos en que no había minería, toda la comunidad vivía de la pesca, las personas tenían todo para sobrevivir, la proteína no faltaba en la mesa” (R. Montaña, comunicación personal, diciembre 2022). Esta salvaguarda significa para la población recuperar la conciencia comunitaria de la labor en conjunto, ya que sus técnicas de pesca requerían el trabajo colaborativo de todos los habitantes. Es evidente la necesidad de reconocer al patrimonio vivo como una manifestación que se expresa, a través de los cuerpos,

con sus propias ideas. Para Amescua (2013, p. 80) “La documentación es un mecanismo importante para garantizar la permanencia de una práctica o de un saber en los anales de la historia; puede funcionar como un detonador de la memoria o como una fuente de referencia para la revitalización de una práctica extinta”

La historia de Ricardo Montaña, pescador y rezandero de la comunidad de San Javier de Cachaví, sintetiza dos manifestaciones culturales, una en peligro de extinción y otra vigente. Las técnicas de pesca que posee están recopiladas en el folleto, uno de los productos de esta experiencia; la actividad de rezandero-cantor es la que mantiene como servicio comunitario.

Montaña tiene 65 años, nació y vive en San Javier de Cachaví, sus padres fueron Aida Quintero y Gonzalo Montaña. Ha sido catequista, rezandero, cantor sagrado de la comunidad por 43 años, recibió este don y vocación a través de un llamado personal. Con cosmovisión espiritual de profunda fe católica, se ha dedicado al servicio a través de los cantos y letanías de la Virgen del Rosario.

Figura 2

Ricardo Montaña Quintero, rezandero de San Javier de Cachaví



Nota. Foto: Rodrigo Sánchez, 2022, San Javier de Cachaví.

Para el pueblo afrodescendiente es importante acompañar al difunto con rezos y salves, cantos melancólicos devocionales que se entonan en los funerales por nueve días y permiten que su alma pueda pasar a otro plano espiritual, por lo que esta manifestación es sagrada. Se procura memorizar las letras tal cual fueron aprendidas, sin creaciones nuevas, y deben ser cantadas por alguien dedicado a esta labor mística, el rezandero por lo general también es catequista, en este caso Ricardo cumple con las dos funciones, acuden a él para los ritos funerarios antes y después de la presencia del sacerdote.

La siguiente salve funeraria tiene 30 versos que, al cantarse, los repite la comunidad y el oficiante. Este es un extracto para mostrar la devoción en sus estrofas.

Salve funeraria

El ángel del Señor,
fue el que anunció a María,
qué por obra y gracia del Espíritu Santo.
Estas son las horas que camina María con el rosario
en las manos
rezando el ave María.
El demonio está enojado
lleno de melancolía
el demonio está bien malo
y no tiene mejoría
porque los cristianos rezan el rosario de María
(R. Montaña, comunicación personal, 13 de octubre 2022).

Esta manifestación mantiene por sí misma su vigencia de uso y utilidad; las generaciones han llegado a un consenso sagrado para conservar esta oración cantada. A nadie se le ocurriría cambiar la letra por la connotación simbólica que representa; el ritmo, el tono, los responsorios frente al difunto, son los mismos antes y ahora.

De acuerdo a Hermelinda Quintero Valencia (2022), rezandera de Tululbí Ricaurte, no todas las personas deben aprender las salves porque, si el alma está en agonía y no hay quien sepa la oración, esta no puede descansar en paz. Por ello, el escogido/a debe tener el llamado y la vocación para memorizar la letra y cantar a los difuntos y, en su momento, la transmitirá a otro rezandero/a que tenga vocación, cante de forma sagrada y le asista en la hora de su muerte. En otros pueblos donde no hay rezanderos, por ejemplo, Urbina, mandan a llamar a alguien cercano para realizar esta actividad. “Nosotros debemos tener un comportamiento moral

bueno, porque tenemos un llamado de Dios para cantar a las ánimas” (R. Montaña, comunicación personal, 4 diciembre 2022).

Registrar la memoria oral de este cantor sagrado implica salvaguardar las oraciones para el descanso de las ánimas; los versos heredados de su abuela constituyen la cosmovisión de la comunidad. En este caso, la manifestación cultural ya tiene su valor social, pero el registro lo ha reforzado, al igual que a la labor del portador que mantiene su compromiso espiritual.

Significado para la comunidad

La adaptación asegura que las manifestaciones culturales sean vigentes y por lo tanto que se afirme su salvaguardia, pues de esta manera, se ajusta a los cambios sociales y económicos de la sociedad presente. “El patrimonio inmaterial se pierde y muere cuando se desvincula de lo que lo produce, cuando pierde sus significados y su funcionalidad, una práctica cae en desuso cuando ya no encuentra acomodo en la realidad cotidiana o en la realidad simbólica” (Topete y Amescua, 2013, p. 17). Rescatar la memoria social de los hombres y mujeres reconocidos como THV es el primer paso para salvaguardarla, pero puede estar incompleto porque se necesita el puente entre el valor patrimonial y la continuidad. La comunidad necesita ayuda externa, en forma técnica y económica, para poner este “valor” en contexto social. Este registro significó para la población el primer paso para valorar los conocimientos y técnicas que no eran visibilizados por las instituciones como manifestaciones culturales sujetas a salvaguardia. Son ejemplos de esto Yolanda Cortez, que conserva la técnica del tejido artesanal de escobas, o Miníbar Mina, que conoce sobre la elaboración de canoas. Tampoco nadie había recuperado la memoria oral de Crisanta Quintero, reconocida por sus logros musicales a nivel nacional e internacional.

Aún falta camino por recorrer en la salvaguarda del PCI, pero esta experiencia de reconocimiento a los portadores y sus manifestaciones contribuye a la fortaleza identitaria, se convierte en un referente valorado y representa un puente entre los cambios generacionales y las relaciones con la sociedad y el medio.

Esta investigación tuvo dos productos comunitarios: el primero es un folleto de 38 páginas con la biografía de los portadores de los lugares estudiados y un resumen de sus técnicas. El GAD facilitó el transporte para la distribución de este folleto en los poblados, lo que permitió la difusión de estas manifestaciones culturales. El segundo producto fue la producción de 14 retratos fotográficos de los portadores

más reconocidos; a través de la exposición de estos cuadros, la población se sintió identificada y motivada a salvaguardar la memoria oral de sus THV.

Al registrar la memoria social, la comunidad se reconoció a sí misma como pueblo con identidad valorada. Esta experiencia, que puso en juego la percepción, el razonamiento y la comunicación entre los pobladores, ha posibilitado propagar los significados alojados en lo profundo de la memoria colectiva, recopilando la palabra y salvaguardándola del deterioro. El folleto entregado a la comunidad es de fácil manejo y comprensión con el fin de generalizar su reproducción y lectura. Para ellos, esto ha significado comprometerse con sus propias manifestaciones y con la recuperación de la palabra de los ancianos.

Tal como indica Amescua (2013), la documentación por sí sola no constituye salvaguarda; esta se vuelve valiosa en la medida en que se la deja constar en medios permanentes (p. 90), de ahí la idea de elaborar un folleto y los retratos.

Las mujeres y hombres del cantón San Lorenzo tienen una riqueza cultural que se ha mantenido por años entre generaciones, pero algunas manifestaciones corren el riesgo de perderse. Por esta razón, entre las comunidades han recibido su beneplácito las dos iniciativas como instrumentos de salvaguarda, de la memoria social y como eje de los valores positivos que sobreviven al flagelo de la violencia y la depredación de los bienes naturales y culturales.

Figura 3

Matilde Cabezas, partera de Urbina



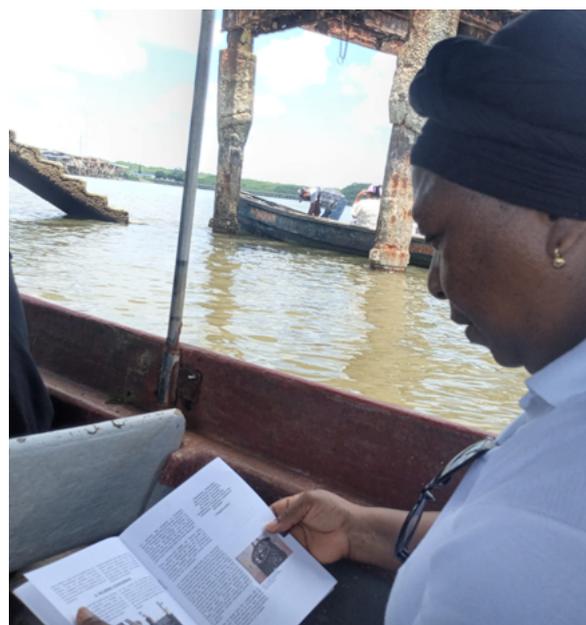
Nota. Foto: Astharot González, 2022, Urbina.

El registro de la memoria significó interpretar los códigos compartidos en el tejido social, preguntar por qué unos desaparecieron y otros siguen vigentes. Así se pudo entender la realidad de los portadores y del medio en que viven y, por ello, la etnografía de sus manifestaciones inició con la observación participante para obtener un concepto central y poder salvaguardar su memoria y su conocimiento.

La ONU (2003) declaró al adulto mayor como PCI por su transmisión oral a través de diferentes expresiones. “Labrar la canoa no era tarea fácil, pero había buena madera para cubrir las necesidades de diferentes comunidades; yo usaba pulgante, paleate, laurel, dependiendo el tipo de canoa que me solicitaban, de un mismo árbol sacaba dos canoas” (M. Lerma, comunicación personal, 4 diciembre 2022). Registrar la memoria de los adultos mayores ha significado para la comunidad revivir y revitalizar su compromiso colectivo, preservando el conocimiento y uso social de técnicas artesanales relacionadas implícitamente con el cuidado del ambiente. El modelo de vida de estos portadores constituye una alternativa actual para el manejo de recursos en sus propios poblados y contribuye al fortalecimiento identitario del cantón, cuya historia muestra que, a partir de 1978, empieza a construirse como colectividad social con una resistencia cultural que sobrevivió a la influencia inglesa.

Figura 4

La comunidad lee el folleto entregado



Nota. Foto: Iris Pico, 2023, puerto de San Lorenzo.

Para Crisanta Quintero, la cantora más antigua y reconocida de San Lorenzo, escribir las letras de sus arrullos es un legado para sus hijos e hijas. El barrio recrea sus cantos que son alabanzas al Niño Dios, por eso en su altar devocional se encuentra colgada en forma permanente una marimba de tamaño mediano, sobre la mesa están las principales imágenes de su devoción, en un cajón está guardado el cuaderno con sus versos, escritos de su propia mano y junto a él una maraca elaborada por ella. Cada vez que esta investigación realizaba una visita a su domicilio, Crisanta sacaba su cuaderno y hábilmente entonaba los arrullos; para ella era muy importante transmitir su alegría y devoción a través de esta manifestación musical. Salvaguardar los versos de Crisanta Quintero implica para la comunidad atesorar la memoria social de un tiempo porque narran vivencias conjuntas y la forma específica de relacionarse con lo divino a través de los arrullos. En junio del 2023, esta mujer “tesoro patrimonial” falleció y a su funeral llegaron personas de toda la región a despedirla con música, reproduciendo los versos escritos por ella. Este estudio favoreció la salvaguarda de su arte musical con las últimas entrevistas, recopilación de su biografía, algunos de sus versos y el retrato expuesto en el GAD cantonal.

14 |

Para la gente de San Lorenzo, la devoción, la relación con el mar, los ríos, la tierra, siempre pasa por el canto, es la memoria social de sus comunidades. Por esto, al recuperar la biografía y versos de una de las concheras más antiguas de Palma Real, Targelia Nicolta, se revela la constante lucha por el manglar. Para ella, salvaguardar su conocimiento de recolección de conchas y elaboración de “mecheros” es fundamental para sostener el manglar y la frágil economía que tienen las mujeres de su pueblo. Tener en sus manos el folleto producido por esta investigación es un legado que alcanza a más personas.

Jerisneldo, Jerisneldo
Que mal sueño he tenido
Que la espada de mi padre
Se levanta Jerisneldo

Tan blanco y descolorido
Cuidemos el Manglar en Palma Real
Jerisneldo, Jerisneldo, culpable el glifosfato.
(T. Nicolta, comunicación personal, 18 de noviembre
2022

Para Eduardo Tapuyo, del pueblo chachi de La Ceiba, recuperar la memoria de sus padres, Ángel Tapuyo y María Alicia San Nicolás, representa recobrar la historia de la conformación de su comuna. Ellos fueron los primeros habitantes que subieron desde el río Santiago hasta San Lorenzo, convirtiéndose en la primera familia chachi de esa zona; registrar los recuerdos de sus padres en forma escrita es un legado para toda su comunidad.

Para los rezanderos/as y curanderas, salvaguardar su memoria es poner en valor los conocimientos heredados de sus abuelas/os sobre los usos de la naturaleza y las oraciones sagradas; en sus comunidades, la relación espiritual está cada vez disminuida, afectada por la violencia. En cambio, para los artesanos de canoas y canaletes, conservar su conocimiento para elaborar estos instrumentos de navegación significa una oportunidad para el pueblo que no puede pagar gasolina y tiene que trasladarse a pescar, “conchar” y otras actividades.

Conclusiones

La experiencia de salvaguardar la memoria social en estas comunidades permitió identificar a los portadores de las técnicas, costumbres y tradiciones a través de etnografías, observación participante y entrevistas estructuradas, con la guía acertada de interlocutoras de la comunidad. La investigación mostró que las personas guardan más de una manifestación cultural: una mujer puede ser partera, curandera, conchera, cantadora de salves y arrullos, así mismo un hombre puede ser marimbero, artesano, pescador, y la comunidad los/as reconoce en todas estas facetas.

El estudio localizó a los personajes que mantienen viva su herencia e hizo un análisis de las probables causas que amenazan la preservación y salvaguarda de ciertas técnicas artesanales, entre ellas: construcción de canoas, canaletes, escobas, esteras, canastos, marimbas. Se evidencia la necesidad de preservar especies vegetales utilizadas como materia prima para la elaboración de estos productos. A través de esta investigación se destaca la importancia de hacer un seguimiento social al uso, valor o transformación de estos saberes en la comunidad.

La salvaguarda se entiende como la preservación de un bien patrimonial inmaterial. Al recolectar la memoria de las mujeres consideradas tesoros humanos, se preserva sus conocimientos, el estudio evidencia que ellas son reconocidas por la comunidad como las principales portadoras y transmisoras de esta herencia cultural a sus generaciones más próximas.

En referencia a las artes del espectáculo, tanto en interpretación musical como en composición de letras, los portadores siguen vigentes, están extendidos a lo largo del territorio, se crean y recrean a sí mismos; son un recurso que no necesita salvaguarda sino una salvaguarda, esto quiere decir el seguimiento, la vigía, cuidado y patrocinio, ya que es altamente valorado por la comunidad y forma parte de la industria cultural (Rebollo, 2018, pág.191). Por ejemplo, Hermelinda Quintero transmitió el arte musical de su padre a sus hijos y hoy ellos son protagonistas reconocidos en su conglomerado social.

La salvaguarda de la memoria oral de los adultos mayores considerados THV ha permitido revalorizar estas manifestaciones y generar un compromiso comunitario para cuidarlas, además de fortalecer la autoridad de su palabra en el contexto social. La investigación generó dos aportes concretos para la difusión de las manifestaciones y sus portadores: un folleto y 14 retratos con la imagen de los personajes más representativos de las comunidades. Este estudio apoya nuevas propuestas de políticas públicas a favor del PCI identificando a sus portadores y sus técnicas, lo que facilita desarrollar proyectos de revitalización de las diferentes expresiones que permiten la construcción identitaria, tan menoscabada desde el origen de la fundación del cantón.

Si no se salvaguarda los conocimientos de estos hombres y mujeres, portadores del patrimonio inmaterial, se pierden técnicas artesanales que son parte del sustento de algunas familias y disminuye el acompañamiento a las gestantes en el caso de la infravaloración del conocimiento de las parteras.

En este estudio se ha hablado de la relación constante con el canto que, si no tiene una correcta salvaguarda, puede caer en la folklorización, esta expresión artística va más allá de la industria cultural afro esmeraldeña, ya que la composición de versos narra la historia comunitaria. Cada vez hay más músicos y menos compositores.

El ejercicio de la salvaguarda y salvaguardia del PCI de San Lorenzo inicia con las políticas públicas que favorecen al cantón, con la patrimonialización de estas manifestaciones y las diferentes iniciativas internas y externas de la comunidad que colaboran de una u otra manera en la protección de sus conocimientos, empezando por valorar a los portadores más antiguos.

Interlocutores de San Lorenzo del Pailón

Victoria Caicedo Hurtado (101 años)
 Yolanda Cortez (71 años)
 Crisanta Quintero (92 años)
 Nemecia Mercado (73 años)

Matilde Cabezas Quintero (87 años)
 Ricardo Montaña (64 años)
 Hermelinda Quintero Valencia (65 años)
 María Targelia Nicolta (60 años)
 Angel Tapuyo (74 años)
 María Alicia San Nicolás Añapa (72 años)
 Nubia Ruth Perea (69 años)
 María América Espinoza (70 años)
 Pablo Vergara (70 años)
 María Elvira Hernández Lerma (64 años)
 América Lerma (84 años)
 Luis Saltos (62 años)
 Ricaurte Minibar Lerma (84 años)
 Concepción Mideros (60 años)
 Josefina Lugo Caicedo (60 años)
 Grimmio Lerma (43 años)

Fecha de recepción: 10 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 07 de diciembre de 2023

Referencias

- Amescua, C., y Topete, H. (2013) Introducción. En H. Topete y C. Amescua (Coords.), *Experiencias de salvaguardia del patrimonio inmaterial* (pp.11-25). CRIM, UNAM.
- Amescua, C. (2013) Propuesta metodológica para la documentación visual. En H. Topete y C. Amescua (Coords.), *Experiencias de salvaguardia del patrimonio inmaterial* (pp. 91-105). CRIM, UNAM.
- Arizpe, L. (2013). Patrimonio cultural intangible: los orígenes del concepto. En H. Topete y C. Amescua (Coords.), *Experiencias de salvaguardia del patrimonio inmaterial* (pp. 27-52). CRIM, UNAM.
- Arroyo, J. (2019). *San Lorenzo hipotecado a los ingleses por la deuda de la independencia*. <https://libroscm.online/2019/06/29/san-lorenzo-del-pailon-hipotecado-a-los-ingleses-por-la-deuda-de-la-independencia-del-ecuador/>
- Carrera, G. (2005). *El Patrimonio Inmaterial o Intangible*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. https://alcalalareal.es/wp-content/uploads/2020/08/el_patrimonio_inmaterial_o_intangible1.pdf
- Colombes, A. (2015). *Poética de lo Sagrado. Una introducción a la antropología simbólica*. Editorial Colihue.
- Casares, J. (1948). Homenaje al sabio Pedro Vicente Maldonado. *Revista Casa de la Cultura Ecuatoriana*, 3(7), 67-78. <http://hdl.handle.net/10469/10918>

- GAD de San Lorenzo. (2014). *Plan de Ordenamiento Territorial del Gobierno autónomo Descentralizado Municipal Cantón San Lorenzo del Pailón.* <https://www.prefecturadeesmeraldas.gob.ec/web/assets/cant%A2n-pdot-san-lorenzo.pdf>
- GAD de San Lorenzo. (2023). *Referentes históricos de San Lorenzo del Pailón.* https://www.municipiosanlorenzo.gob.ec/view/view_sanlorenzo/historia
- González, M. (2020). El Gobierno se desentiende de la violencia de San Lorenzo. *PRIMICIAS*, el 30 de enero 2020. <https://www.primicias.ec/noticias/politica/gobierno-desentiende-incremento-homicidios-san-lorenzo/>
- Instituto Geográfico Militar [IGM]. (2010). *Contextos históricos y políticos generales, división territorial en 1861.* https://www.geoportalmgm.gob.ec/portal/wp-content/uploads/2013/03/a2010_contextos.pdf
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural [INPC]. (2013). *Guía metodológica para la salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial.* <https://www.patrimoniocultural.gob.ec/guia-metodologica-para-la-salvaguardia-del-patrimonio-cultural-inmaterial/>
- La Hora (10 de agosto de 2019). *Cantón San Lorenzo del Pailón, centinela de la frontera norte.* <https://www.lahora.com.ec/noticias/canton-san-lorenzo-del-pailon-centinela-de-la-frontera-norte/>
- Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (2021). *Tesoros Humanos Vivos.* <https://www.cultura.gob.cl/patrimonio/tesoros-humanos-vivos/>
- Monroy, J. (1938). *El convento de la Merced de Quito de 1534 a 1617.* Labor. Quito
- Paz, A. I. (2013). Técnicas antropológicas para el registro de la salvaguarda de la tradición oral de la Mixteca en El Archivo de la Palabra. En H. Topete y C. Amescua (Coords.), *Experiencias de salvaguarda del patrimonio inmaterial* (pp. 135-146). CRIM, UNAM.
- Pico, I. (2022). *Patrimonio alimentario Saraguro* [Monografía no publicada].
- Rebollo, M. (2018). Un acercamiento al patrimonio cultural inmaterial, su salvaguarda y patrimonialización. *Campos*, 5(1-2), 175-209. <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/campos/article/view/3848>
- Rostagnol, S. (2015). ¿El patrimonio tiene género? Una mirada al patrimonio cultural inmaterial desde la perspectiva de género. En *Primer Encuentro Nacional de Patrimonio Vivo. Diversidad cultural y Estado: escenarios y desafíos de hoy* (pp. 300-306). Centro Cultural Kirchner. <https://docplayer.es/188606977-El-patrimonio-tiene-genero-una-mirada-al-patrimonio-cultural-inmaterial-desde-la-perspectiva-de-genero.html>
- Topete, H. y Amescua, C. (Coords.) (2013). *Experiencias de salvaguarda del patrimonio inmaterial.* CRIM, UNAM.
- Unesco. (2003). *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.* <https://ich.unesco.org/es/convencion>
- Unesco. (2000). *Directrices para la creación de los sistemas nacionales de "Tesoros Humanos Vivos".* <https://ich.unesco.org/doc/src/00031-ES.pdf>
- Whitten, N. (1997). *Los negros de San Lorenzo, clase parentesco y poder en un pueblo ecuatoriano.* Centro Cultural Afro.